

Escrito por: Anonymous

Resumen:

La mejor experiencia con mi profesora de educación física

Relato:

Hola, esto paso cuando yo cursaba 5 de secundaria. Mi profesora de educación física tendría unos 28 años y como profesora de ese curso estaba muy en forma y muy rica. Tenía unas tetas redondas y de buen tamaño que se notaban más con las lycras pegadas que usaba y un culo que venía acompañado de un hilo que se notaba fácilmente por lo apretado de la malla. A mí siempre me atrajo mi profesora y soñaba con follar con ella alguna vez. A veces me quedaba mirándole las tetas o el culo hasta que alguna amiga me despertaba. Nosotras eramos muy amigas y yo era su alumna preferida porque era ágil, elástica, veloz, etc y me desempeñaba muy bien en los deportes. Como a las 2 nos encantaba el tenis y siempre comentábamos los partidos del fin de semana, un día quedamos en ir jugar un partido de tenis a un club que ella era socia. Me recogió ese día y jugamos un partido muy reñido en el cual ella me ganó por poco. Regresando me pregunto si podíamos ir a su casa un rato y como yo no tenía nada que hacer le acepté. Cuando llegamos me dijo que se iba a bañar y que espere viendo televisión en su cuarto, ella se metió al baño y salió después de un rato en toalla y me pregunto si por casualidad no quería bañarme con ella. Le respondí que me encantaba la idea y que siempre había querido hacer eso. Nos quitamos la ropa y nos metimos a su jacuzzi con agua bien caliente donde entrábamos comodamente hechas las 2. Nos echamos una al lado de la otra y empezamos a hablar de sexo mientras ella me acariciaba las tetas y yo a ella, luego ella empezó a acariciarme la conchita y yo a ella hasta que no aguante y empecé a chuparle las tetas lentamente, le lamé los pezones, que cosa más deliciosa. Luego bajé y le empecé a lamer la concha de arriba a abajo, le masajé el clitoris con la lengua y ella gemía de placer hasta que se corrió, luego ella hizo lo mismo conmigo hasta que yo me corrí en su boca. Luego saqué un consolador de goma lo suficientemente grande que nos lo metimos las 2 cada una por un lado hasta que nuestras conchitas chocaran y así nos corrimos las 2 juntas. Luego ella trajo otro consolador vibrador el cual nos lo turnábamos para meternoslo porque era fabuloso, te hacía llegar a orgasmos extremos. Cuando nos cansamos nos lamimos todo nuevamente y salimos de la ducha felices. Le dije que era una de las cosas más deliciosas que había hecho y que era mejor que tirar con mi enamorado a lo que ella me dijo que cuando quería podíamos repetirlo. Desde ese día quedamos para follar una vez a la semana.